

CANTOS ESCOLARES

Música de
APELES MESTRES

Letra castellana de
ROMUALDO DUCH (Escolapio)

CASA EDITORIAL DE MÚSICA
BOILEAU
Provenza, 285 y 287 - Teléfono 27 51 36
BARCELONA

R. 23348

R. 488, exp. 115

Mi caballo

Allegro

Mi ca - ba - llo es tá en la
 cua - dra y del mun - do es el me - jor. ¡Hop, hop! mi ca - ba - llo ve -
 loz. Es la ca - ña de u - na es - co - ba que mi ma - dre a - ban - do -
 nó. ¡Hop, hop! mi ca - ba - llo ve - loz. Es muy
 vie - jo; mas, no im - por - ta; que del mun - do es el me - jor. Sal - ta,
 sal - ta, sin ce - sar; ¡hop, hop! muy ve - loz, muy ve - loz.

I

Mi caballo está en la cuadra
 y del mundo es el mejor,
 ¡Hop, hop!
 mi caballo veloz:
 Es la caña de una escoba
 que mi madre abandonó,
 ¡Hop, hop!
 mi caballo veloz.
 Es muy viejo; mas, no importa;
 que del mundo es el mejor.
 Salta, salta sin cesar;
 ¡hop, hop! muy veloz, muy veloz.

II

Cuando monto se encabrita
 que me da casi pavor,
 ¡Hop, hop!
 mi caballo veloz;
 y da aprisa muchas vueltas
 ya trotando, ya al galop,
 ¡Hop, hop!
 mi caballo veloz.
 Mas, si quiero detenerlo,
 con mi látigo le doy.
 Salta, salta sin cesar;
 ¡hop, hop! muy veloz, muy veloz.

III

Con él corro todo el día
 de la sala al comedor;
 ¡Hop, hop!
 mi caballo veloz;
 subo y bajo de los pisos
 las gradas de dos en dos,
 ¡Hop, hop!
 mi caballo veloz;
 le enseñé a quedarse quieto
 cuando encuentre algún señor.
 ¡Salta, salta sin cesar;
 ¡hop, hop! muy veloz, muy veloz.

IV

Cuando quiero correr lejos
 cierro mis ojos, los dos,
 ¡Hop, hop!
 mi caballo veloz;
 y pasamos las montañas
 y volamos hasta el sol,
 ¡Hop, hop!
 mi caballo veloz.
 Si le digo: «hasta la luna»;
 a la luna dice, «voy».
 Salta, salta sin cesar;
 ¡hop, hop! muy veloz, muy veloz.

Canción de invierno

Allegretto

Mon - ta - ña azul qui - ta la ca - pu - cha
 blan - ca; mon - ta - ña azul qui - ta ya tu
 ri - co tul. Quí - ta - la y pon - te el ves - ti - do de a - le -
 gre co - lor pon - te ya tu ca - pa ver - de y el som - bre - ro en
 flor: ya el ro - me - ro con sus ra - mas siem - bra la an - sie - dad y quie -
 ren fres - cas re - ta - mas ir a la ciu - dad.

Montaña azul,
 quita la capucha blanca;
 montaña azul,
 quita ya tu rico tul.

I

Quítala y ponte el vestido
 de alegre color;
 ponte ya tu capa verde
 y el sombrero en flor:
 ya el romero con sus ramas
 siembra la ansiedad
 y quieren frescas retamas
 ir a la ciudad.
 Montaña azul,
 quita la capucha blanca;
 montaña azul,
 quita ya tu rico tul.

II

Ya la inquieta golondrina,
 más lejos que el mar
 tu silbido espera ansiosa
 para regresar;
 muy allá también espera

con ansias de amor,
 el cantor de primavera,
 el buen rui señor.
 Montaña azul,
 quita la capucha blanca;
 montaña azul,
 quita ya tu rico tul.

III

Quita, al menos, tu capucha
 para saludar:
 que las manos están yertas,
 sin fuego el hogar;
 somos tristes mariposas
 detrás del cristal
 y estamos de sol ansiosas,
 cual las del panal.
 Montaña azul,
 quita la capucha blanca;
 montaña azul,
 quita ya tu rico tul.

Niños alados

Allegretto

Ma - dre, mi bue - na ma - dre ¿se - rá ver - dad?
 que el Án - gel cuan - do mue - re al cie - lo
 va? Los ni - ños que sin a - las, po - bres, es - tán
 ¿có - mo has - ta el al - to cie - lo su - bir po - drán?
 có - mo has - ta el al - to cie - lo su - bir po - drán?

I

Madre, mi buena madre,
 ¿será verdad
 que el Angel cuando muere
 al cielo va?
 Los niños que sin alas,
 pobres, están
 ¿cómo hasta el alto cielo
 subir podrán?
 ¿cómo hasta el alto cielo
 subir podrán?

II

Hijo, Dios, que es muy bueno,
 bien sabrá dar
 al niño blancas plumas
 para volar:
 Las obras buenas que hagas
 alas serán
 que tu Ángel guarda; y luego
 te las pondrá.
 que tu Ángel guarda; y luego
 te las pondrá.

III

Los copos que bajaron
 al enterrar
 al hermanito bueno,
 plumas serán
 que él nos devuelve, amante,
 para que allá
 volemos y cantemos
 al Dios de paz.
 volemos y cantemos
 al Dios de paz.

Trigo y flores

Allegretto

En. tre el tri. go nues. tro a. mi. go re. co. ja. mos a. ma. -
 po. las: en. tre el tri. go nues. tro a. mi. go, re. co. ja. mos flo. res
 mil. Siem. pre a. ten. tos al co. rrer no rom. pa. mos las es. -
 pi. gas; siem. pre a. ten. tos al co. rrer nues. tro pie sua. ve. ha de ser.

Entre el trigo,
 nuestro amigo,
 recojamos amapolas;
 entre el trigo,
 nuestro amigo,
 recojamos flores mil.

I

Siempre atentos al correr
 no rompamos las espigas;
 siempre atentos al correr
 nuestro pie suave ha de ser.
 Entre el trigo,
 nuestro amigo,
 recojamos amapolas;
 entre el trigo,
 nuestro amigo,
 recojamos flores mil.

II

De lo suyo van en pos
 todos; la amapola es nuestra;
 de lo suyo van en pos
 todos; la espiga es de Dios.
 Entre el trigo,
 nuestro amigo,
 recojamos amapolas;
 entre el trigo,
 nuestro amigo,
 recojamos flores mil.

III

Cada espiga que pisáis
 es pan tierno que se roba;
 cada espiga que pisáis
 a un mendigo la robáis.
 Entre el trigo,
 nuestro amigo,
 recojamos amapolas;
 entre el trigo,
 nuestro amigo,
 recojamos flores mil.

Las campanas de Pascua

Allegretto

Las cam - pa - nas co - bran nue - va vi - da: las des -
 pier - ta la Pas - cua flo - ri - da ¡Din, don! Re - pi - cad que
 muer - to es - tá. ¡Din, don! el in - vier - no ya. ¡Din, don!

I

Las campanas
 cobran nueva vida:
 las despierta
 la Pascua florida.
 ¡Din, don!
 Repicad, que muerto está
 ¡Din, don!
 el invierno ya.
 ¡Din, don!

II

Con la Pascua
 y la primavera,
 se abre el cáliz
 de la flor primera.
 ¡Din, don!
 Repicad, que muerto está
 ¡Din, don!
 el invierno ya.
 ¡Din, don!

III

Ya en el bosque
 la yema se inclina;
 canta en prados
 la ágil golondrina.
 ¡Din, don!
 Repicad, que muerto está
 ¡Din, don!
 el invierno ya.
 ¡Din, don!

IV

Hay en selvas
 entre hojas verdosas,
 roces de alas,
 charlas animosas.
 ¡Din, don!
 Repicad, que muerto está
 ¡Din, don!
 el invierno ya.
 ¡Din, don!

V

¡Gozo y canto
 por la nueva vida!
 Te saludo
 ¡Oh Pascua florida!
 ¡Din, don!
 Repicad, que muerto está
 ¡Din, don!
 el invierno ya.
 ¡Din, don!

Los soldados

Marcial

Con fu - sil de ca - ña, sa - ble de car - tón;
mi - ra - da fe - ro - che que in - fun - de pa - vor,
ca - ra bi - go - tu - da pin - ta - da al car - bón
los chi - cos del ba - rrio mar - chan dos a dos.

I

Con fusil de caña,
sable de cartón,
mirada feroche
que infunde pavor,
cara bigotuda
pintada al carbón...
los chicos del barrio
marchan dos a dos.

II

Van a matar moros
más de los que habrá.
Recia voz de mando
da su capitán:
chocan los tacones,
van a desfilar:
¡Ay del que a sus pasos,
pobre, se opondrá!

III

De vieja cloaca
sale un vil ratón:
Ya van quién más puede
en correr y en voz.
Escopeta y sable
todo allí quedó,
que el bigote recio
de nada sirvió.

La capuchina

Allegretto

¡Al sol, al sol, al sol! ca-pu-chi-na su-be al
sol; ha-cia el cie-lo que es des-ti-no don-de lle-va el fiel ca-
mi-no que es el ra-yo de la luz ¡al sol, al sol, al
sol! ca-pu-chi-na su-be al sol, al sol!

I

¡Al sol, al sol, al sol!
Capuchina su-be al sol;
ha-cia el cie-lo que es des-ti-no
don-de lle-va el fiel ca-mi-no
que es el ra-yo de la luz.
¡Al sol, al sol, al sol!
Capuchina su-be al sol.
¡Al sol!

II

¡Al sol, al sol, al sol!
Y al vesti-rte de ar-rebol
a-bri-rás una can-pa-na
la más fres-ca y más lo-zana,
to-da gra-cia y gra-to-ol-or.
¡Al sol, al sol, al sol!
Capuchina su-be al sol.
¡Al sol!

III

¡Al sol, al sol, al sol!
que es el más gran-de a-ba-bol;
y al mo-ver-te su-ave bri-sa
lla-marás con tu son-ri-sa
de la luz el des-petar.
¡Al sol, al sol, al sol!
Capuchina su-be al sol.
¡Al sol!

IV

¡Al sol, al sol, al sol!
Que al sonar le-jos tu voz
uni-rán bellas a-be-jas,
ma-ri-po-sas en pa-re-jas
su can-tar al de la luz.
¡Al sol, al sol, al sol!
Capuchina su-be al sol.
¡Al sol!

Adiós, montaña

Allegretto

En-tre nu-bes ya se es-con-de, tris-te, el
sol y la es-tre-lla vuel-ve u-fa-na: el pi-
ca-cho ya se en-tre-ga a su dor-mir ¡San-ta
no-che. A-diós mon-ta-ña! ¡San-ta no-che, a-diós mon-ta-ña!

I

Entre nubes ya se esconde, triste, el sol
y la estrella vuelve ufana:
El picacho ya se entrega a su dormir:
¡Santa noche. Adiós, montaña!
¡Santa noche. Adiós, montaña!

II

Como canta buena madre, cantan ya
a la luna verdes ranas ...
El picacho ya se entrega a su dormir.
¡Santa noche. Adiós, montaña!
¡Santa noche. Adiós, montaña!

III

Bellos cantos mientras dice el ruiseñor,
vela atento a su estimada ...
El picacho ya se entrega a su dormir.
¡Santa noche. Adiós, montaña!
¡Santa noche. Adiós, montaña!

IV

Y las flores, cual niños que ellas son,
cierran sus corolas blancas.
El picacho ya se entrega a su dormir.
¡Santa noche. Adiós, montaña!
¡Santa noche. Adiós, montaña!

Las estrellas

Andantino



El cie - lo es jar - dín lle - no de be -
lle - zas: fue el sol quien lo a - ró, la lu - na lo
siem - bra. El gra - no al ca - er a - rrai - ga y se a -
grie - ta, flo - re - ce y nos da por flor u - na es - tre - lla.

I

El cielo es jardín
lleno de bellezas:
fue el sol quien lo aró,
la luna lo siembre.
El grano al caer
arraiga y se agrieta,
florece y nos da
por flor una estrella.

II

Cuando apunta el sol
las flores se cierran;
cuando el sol se va
gozosas despiertan.
Desde el cielo azul
dicen a la tierra:
«Todo chiquitín
tiene un astro en vela.»

III

Al amanecer
cuando a Dios van prestas,
dicen: «Pequeñín,
sigue bien tu senda;
y así tu soñar
velarán estrellas
que cuentos diran:
y es ... lo que tú sueñas.»

IV

Son sueños tal vez
de infiernos y penas:
cuando has sido malo.
Son sueños de estrellas,
que juegas con tu Ángel,
que Jesús te besa ...
cuando has sido bueno
en casa y la escuela.

¡Dormid!

Moderato



O - jos cla - ros que ve - láis y en
 llan - to ha - bláis, des - can - sad co - mo las
 ro - sas ya en su ni - do el a - ve es - tá, ¡don,
 da! ce - rrad las puer - tas llo - ro - sas.

I

Ojos claros que veláis
 y en llanto habláis,
 descansad como las rosas;
 ya en su nido el ave está,
 ¡don, da!
 cerrad las puertas llorosas.

II

Ojos claros que veláis
 y en llanto habláis,
 que al cerrar vuestros ojitos
 el soñar os llevará
 ¡don, da!
 a jugar con Angelitos.

III

Ojos claros que veláis
 y en llanto habláis;
 que una estrella siempre espía
 y al buen Jesús lo dirá
 ¡don, da!
 y el buen Jesús lloraría.

La hoguera

Allegretto

En el ho - gar, so - bre el ti -
zón la lla - ma dan - za su gran ro - man - za; en el ho - gar, so - bre el ti -
zón can - ta al co - rrer con i - lu - sión Se a - bre gen -
til co - mo u - na flor que a - bre co - ro - la cual de a - ma - po - la; se a - bre gen -
til co - mo u - na flor que ti - ñe el sol de o - ro y ru - bor.

En el hogar, sobre el tizón,
la llama danza
su gran romanza;
en el hogar, sobre el tizón,
canta al correr con ilusión.

I

Se abre gentil como una flor
que abre corola
cual de amapola;
se abre gentil como una flor
que tiñe el sol de oro y rubor.
En el hogar, sobre el tizón,
la llama danza
su gran romanza;
en el hogar, sobre el tizón,
canta al correr con ilusión.

II

Canta y sisea una canción
muy jubilosa,
luego rabiosa;
canta y sisea una canción
ora blasfemia, ora oración.
En el hogar, sobre el tizón,
la llama danza
su gran romanza;
en el hogar, sobre el tizón,
canta al correr con ilusión.

III

Hija del cielo o de Satán,
¡viva la llama
que el alma inflama!
Hija del cielo o de Satán,
huye los fríos, que al polo van.
En el hogar, sobre el tizón,
la llama danza
su gran romanza;
en el hogar, sobre el tizón,
canta al correr con ilusión.

El burro sabio

Allegretto

Un bu_rro al des_per - tar se di_cen: A
 ver! quie_ro a pren_der a le - er; si el sa_bio pa - ra
 ser lo em_pie_za a - sí, tam.bién yo empe - za - ré a - quí tam.bién yo empe -
 za - ré a - quí. Y co_rre muy ve - loz sin más pen -
 sar al ma_es_tro del lu - gar: "Dios guar.de al buen ma -
 es_tro; quie_ro ser sa_bio, en se - ñe - me a le - er"

I

Un burro, al despertar, se dice: ¡A ver!
 quiero aprender a leer;
 si el sabio para serlo empieza así,
 también yo empezaré aquí,
 también yo empezaré aquí.
 Y corre muy veloz sin más pensar
 al maestro del lugar:
 «Dios guarde al buen maestro; quiero ser
 sabio; enséñeme a leer.»

II

Le dice el profesor: «Pronto sabrás
 porque aplicado serás.»
 Y pone ante sus ojos un cartel
 con letras cual nariz de él,
 con letras cual nariz de él;
 «La letra que ves tiene construcción
 de tejado de estación
 es la primera letra, que es la A;
 di tú A; y empieza ya.»

III

El burro abrió una boca muy atroz
 rebuznando con gran voz.
 El buen maestro dice: «Muy bien va;
 dices ya muy bien la A,
 dices ya muy bien la A.»
 Hinchado, dice: «Yo, sabio, sin par
 lo sé todo; y... a pastar.»
 Y burro como entró burro salió;
 y jamás de tal pasó.

RF-18-59

||